ARQUE TIPOS

REVISTA DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD
INSTITUCIÓN AUSPICIADA POR EL IENAC QUE NO PERSIGUE FINES DE LUCRO

Año 2005 • Ejemplar No.7, 4ta. Etapa • MAYO-AGOSTO • ISSN 1405-5429

Instrucciones para no leer al Quijote
Raúl Fernando Linares

Don Quijote: Edición Conmemorativa
Jorge Ortega

El Quijote de cada uno, acercamiento personal a una celebración
Susana Phelts

Los primeros pasos de Don Quijote por el mundo
José Manuel Lucía Megías

$25.00

ÍNDICE

DIRECTORIO

Ing. Enrique C. Blancas de la Cruz
Rector del Sistema CETYS Universidad

Ángel Montañez Aguilar
Director Educativo del Sistema CETYS Universidad

Ing. Sergio Rebollar McDonough
Director General, Campus Mexicali

Lic. Carlos García Alvarado
Director General, Campus Ensenada

Dra. Adriana Mendioléa Martínez
Directora General, Campus Tijuana

Revista Arquetipos

Patricio Bayardo
Director General

Consejo Editorial

Mexicali

Alberto Gárate Rivera
Luis E. Linares Borboa
José Mendoza Retamoza

Ensenada

Dámaso Ruiz

Tijuana

Jesús Fc. Cabrera Tapia
Raúl Rodríguez González
Francisco Gómez Beny
Miguel Guzmán Pérez

Diseño Editorial y Portada

Marcela Lavín Rodríguez

Impresión

Impresión CB Impresiones

Editorial 2
Alberto Gárate

Cómo leer El Quijote: luces, tiempos, caminos 4
Patricio Bayardo

***Don Quijote:* Edición Conmemorativa** 9
Jorge Ortega

El Quijote de cada uno, acercamiento personal a una celebración 11
Susana Phelts

Los primeros pasos de Don Quijote por el mundo 17
José Manuel Lucía M.

Dicen que estaba loco 21
José Mendoza

Todo lo hacía por amor 22
José Mendoza

Instrucciones para no leer al Quijote 23
Raúl Fernando Linares

Al enemigo del Quijote 26
Manuel Gutiérrez S.

Un Hidalgo Posmoderno 29
Luis E. Linares B.

Nuestro Quijote 32
Marcela Lavín R.

Arquetipos es una revista del Sistema CETYS Universidad. Fundada en 1979 con el nombre original de Entorno, en 1984 fue registrada ante la Dirección General de Derechos de Autor de la S.E.P., como Arquetipo, y a partir de enero de 1998, se actualiza su registro frente a la misma dependencia, ahora bajo el nominativo plural de Arquetipos. Todos los artículos que aparecen publicados en ella, son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original. Toda correspondencia con esta publicación deberá ser dirigida al Apartado Postal 4012, Zona Centro, Tijuana, Baja California, México, C.P. 22550.

EDITORIAL

LAS RAZONES DEL QUIJOTE EN ARQUETIPOS

Este número de nuestra revista **Arquetipos** se reviste de gala por el tema central que maneja: el ***Quijote*** en su andar por estos cuatro siglos de vida.

Si bien es cierto que **Arquetipos** es una revista miscelánea, no quisimos desaprovechar la oportunidad de subirnos a los festejos internacionales que han renovado la exigencia de tocar la pluma de Cervantes para cabalgar por aquellas campiñas interminables en compañía de Rocinante y Sancho Panza.

Patricio Bayardo, cuya paternidad y cuidado de la revista es conocida por todos los que directa o indirectamente participamos en ella, sugirió la idea y todos entendimos que su proclividad y amor hacia las letras lo obligaban a hacer esta propuesta.

Aceptamos el reto y difundimos por los espacios de la comunidad CETYS que los que tuvieran algún punto de vista que compartir sobre el ***Quijote***, la manifestaran en términos de ensayo, reflexión, poesía o en el género literario que mejor se expresaran.

De igual manera, habrá que agregar que fue posible llevar el proyecto porque dos personas ligadas históricamente al CETYS llevaban a cabo estudios de doctorado en diferentes regiones de España. Nos referimos a Susana Phelts, escrupulosa escritora, historiadora y apasionada del mundo de los archivos históricos y, Jorge Ortega, un poeta que conocimos en ciernes a principios de los noventa como estudiante de CETYS, y que hoy en día va con su poesía aguda, inteligente y novedosa, desafiando los molinos de viento. Ambos escriben sobre el ***Quijote*** desde sus espacios de reflexión. Susana nos lleva hasta Alcalá de Henares, cuna de Cervantes y nos va describiendo entre sus propias sensaciones, lo que los lugareños han venido haciendo sobre el cuarto Centenario. Jorge, por su parte, enfoca el hilo de sus párrafos hacia la edición conmemorativa del Quijote.

Más allá de su reflexión, vemos con enorme gozo como la prosa le ha abrazado hasta convertirlo en un escritor maduro y altamente creativo. Para muestra cito alguna de sus líneas: "*Cervantes, pues, no actuó solo; fue un producto del esplendor cultural de la España de su tiempo, un autor audaz que supo incorporar a las pulsiones de su péñola las lecciones de sus predecesores, a quienes absorbió con disciplina horaciana*".

Además de su invaluable colaboración, Susana tuvo a bien motivar a José Manuel Lucía Megías, su maestro en el doctorado y activo participante del Centro de Estudios Cervantinos de Madrid, para que escribiera un artículo. Manuel nos envía un texto que detalla los primeros pasos de ***Don Quijote*** por el mundo. Interesante lección de historia que nos acerca a un Cervantes que pasó

por años oscuros los cuales posiblemente templaron su carácter y lo hicieron recuperar vivencias para darle vida al Quijote.

De igual manera, festejamos la colaboración de uno de los escritores y poetas bajacalifornianos que en pocos años ha puesto su bandera en el escenario de la literatura regional y que para fortuna nuestra educa en el CETYS: Raúl Fernando Linares. Siendo consecuente con su trayectoria, Raúl nos ofrece algunas instrucciones para no leer al ***Quijote***. Con su pluma mordaz y bien sustentada, afirma que el problema del ***Quijote*** radica quizás en él mismo. Lo cito: "*El mundo de la literatura está lleno de privilegios y prebendas, prestigios incuestionables y santones de rigor. (...) las sombras de los monolitos terminan invariablemente rebasándolos. Esto conduce, las más de las veces, a una apreciación desenfocada o sorda de los textos validados por sus autores*".

Patricio Bayardo nuevamente nos muestra un texto aleccionador desde su experiencia. El título de su colaboración contrasta con el de Raúl (Cómo leer al Quijote), pero las referencias y el diálogo que sostiene con literatos de altos vuelos a propósito de la obra, son igualmente valiosos.

Luis Linares, académico al frente de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades aborda desde otro crisol el tema del Quijote: la posmodernidad y su ausencia de metarrelatos. Interesante reflexión que se basa en la tesis de la vigencia posmoderna de la obra de Cervantes. También se incluye un breve texto de Marcela Lavin, cuyo título, *Nuestro Quijote*, es evocativo de la afectividad que provoca el libro en una persona que es lectora asidua pero no se especializa en temas de literatura.

Este número de la revista concluye con dos poemas, uno del asiduo colaborador de Arquetipos, maestro José Mendoza, que le suele llegar la inspiración cuando la realidad se lo exige, y, uno más de Manuel Gutiérrez Sotomayor , extraído de su libro: **Al enemigo del Quijote.**

Con todo lo que aquí se escribe sobre el ***Quijote***, me invade la perspectiva docente y me pongo a pensar si los maestros de Español de las escuelas secundarias sabrán las repercusiones que tiene en la conciencia de sus alumnos cuando les hacen leer esta obra. Los hay de todas las pedagogías posibles, pero los que son abominables son aquellos que les gustan las ediciones antiguas, controlan las lecturas, se muestran insaciables guardianes del orden y terminan vacunando para siempre al estudiante sobre el caballero de las glorias antiguas

Sea pues. Entremos al mundo de *Don Cervantes*.

Alberto Gárate Rivera
Coordinador del Proyecto Editorial
Sistema CETYS

CÓMO LEER EL QUIJOTE: luces, tiempos, caminos

Por Patricio Bayardo Gómez. Ensayista, Campus Tijuana

Antesala pre-literaria. Aunque el tema tiene cuatrocientos años de vigencia, ahora está de actualidad. Entrar al mundo de *El Quijote , don Quijote de la Mancha, el Ingenioso Hidalgo o el Caballero de la Triste Figura* , supone la inmersión a uno de los textos literarios de mayor comentario y disquisición de que se tenga conocimiento.

Cada cultura tiene una obra insignia clave: *la Iliada, la Eneida, Romeo y Julieta, Tartufo, Fausto:* Grecia, Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, respectivamente. Y se dice que después de los setenta y dos libros -Antiguo y Nuevo Testamento que componen la *Biblia*-, el *Quijote* es el más editado, pero hay una pregunta ¿serán realmente los más leídos?

Y en este entendido de "haber leído", entran muchos presupuestos: porque la lectura es como un viaje, y a veces hay quien te cuenta éste, sin que tú lo hubieras hecho, y un trayecto escuchado de segunda mano no es, necesariamente, una travesía en primera persona, algo de eso nos pasa con el quijotexto.

En lo que pudiéramos llamar el estadio pre-literario, yacen todas las noticias que hemos tenido de su contenido: la locura de don Alonso Quijano, la simplicidad y socarronería de Sancho Panza, la existencia de una Dulcinea, un Cura, un Bachiller, un Barbero y una serie de personajes no menos importantes: nobles, plebeyos, clérigos, malandrines, enamorados, hombres de justicia, aldeanos, comerciantes, músicos, pícaros, sí como el sin fin de interpretaciones, de prelecturas, cuasi- lecturas que se han hecho, tomando en cuenta siempre la información literaria del lector.

Y en esto hay que tener presente la edad en que se escucha hablar por primera vez de este tema, el énfasis del capítulo de que se habla, generalmente – y si es en la primera etapa de la juventud –, los capítulos hilarantes donde don Quijote es víctima de las bromas de un ventero o un encantador.

Una especie de vergüenza literaria asoma cuando, quien tiene, llamémosle así, pretensiones escriturales, confiesa con rubor que no lo ha leído, o finge haberlo hecho para no aparecer como un payo iletrado. Tenemos en nuestra mente tanta información, ordenada o dispersa, que tan sólo en este apartado exclusivamente literario, hay toda una serie de ideas previas, imágenes preconcebidas, aproximaciones lejanas que, entre otras cosas, una cultura del consumismo nos ha venido condicionando: anuncios, frases sacadas de contexto, dibujos, esculturas, versiones cinematográficas, ediciones de lujo, imágenes estereotipadas que no son la esencia de una novela fundacional.

Entrar o no entrar al campo quijotesco, esperar la formación literaria o la edad adecuada para hacerlo -" *hijo... léelo después de los treinta años"*, nos decía don Alfonso Vidal y Planas - , (*) asegurar que se ha leído cuando, en la primera lectura, con trabajos leímos el primer capítulo , y luego abandonamos la aventura y tiempo lejano, por remordimiento, la necesidad de encontrar un sedante ético, llegar hasta la mitad y luego otro abandono, hasta que por fin se intenta llegar al final, es una ruta que muchos seguimos.

Hay mansiones literarias que conocemos de lejos, por borrosas visiones, mediante traducciones defectuosas y puede pasar toda una vida viéndolas por fuera, a través de las síntesis de los libros de texto, en rumbosas conferencias, a la hora de un centenario de lo que sea, como ya es frecuente en los rituales no exentos de cortesanía farandulera. Y ésta es una de ellas.

Sala literaria. El estadio literario quijotil no es menos escabroso. El *Quijote* ha dado espacio para muchos otros *Quijotes* que a lo mejor no lo son, o si acaso fuera, no se parecen. Hay una filosofía, una ética, un derecho, una religión forjada con habilísimas interpretaciones salidas de los hermeneutas cervantinos o cervantistas.

Una interesante secta quijotera ha venido formándose en todos los ámbitos: los que amenazan con decir cuántas veces lo han leído y lo recitan de memoria, y se trenzan en discusiones para demostrar qué tanto se sabe del memorioso Miguel de Cervantes Saavedra, ¡enhorabuena¡

Uno de los adalides de esa cofradía es don Miguel de Unamuno, que en su versión de *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), funda y defiende una religión quijotera. Con inusitada pasión explica uno a uno los capítulos quijotiles. Pareciera como si el espíritu cervantino hubiera desaparecido de España. Por eso, en la introducción "El sepulcro de don Quijote", dice: *"Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de don Quijote del poder de los bachilleres, curas barberos y canónigos que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón, y asienta: Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente".* (1)

Y se la lleva de coscorrón en coscorrón, regaño en regaño, con un invisible lector que bien puede no estar de acuerdo con la moral quijotesca o no cree a pie juntillas en la permanente ironía de un paradigma ético, un *"Unamuno malhumorado"*, según Max Aub.

En el otro extremo está otro coetáneo suyo, José Ortega y Gasset, que urde una sutilísima interpretación en *Meditaciones del Quijote* (1914). El escritor no entra de lleno a explicar lo quijotesco. Su principal preocupación es verificar si la figura del Quijote representa realmente el alma española, y entre otros menesteres, hasta qué punto es una *nouvelle*, es decir, una novedad, novela.

Mostrando sus mejores galas lingüísticas, merodeando por El Escorial, pinta una excelente acuarela, y en torno a ella, se asoma con maliciosos ojos de filósofo para confrontar la cultura española con "lo quijotesco": *"El caso del Quijote es, en este como en todo orden, verdaderamente representativo: ¿Habrá un libro más profundo que esta humilde novela de aire burlesco? Y sin embargo ¿qué es el Quijote? ¿Sabemos bien lo que de la vida aspira a sugerirnos? Las breves iluminaciones que sobre él han caído proceden de almas extranjeras: Schelling, Heine, Turgenuef... Claridades momentáneas e insuficientes. Para esos hombres era el Quijote una divina curiosidad: no era, como para nosotros, el problema de su destino"* (2)

Y como él se han ocupado – Américo Castro, Azorín, Borges, Maeztu - y en México Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, Agustín Basave Fernández del Valle, Francisco Monterde, entre otros.

A veces cometemos el dislate de ir de lo literario a lo pre-literario, es decir, de emprender su lectura validos de uno de estas guías, *vademecums*, catecismos, quijortodoxias: *"¿ cómo... no has leído El Quijote?, toma léete a Unamuno, anda que te va a hacer mucha falta, ¡ah, y no hagas caso de lo*

que dice fulano!", y así nos ponemos una venda para leer una obra que a lo mejor no pretendió ser ni una cosmovisión, tratado legal, crítica de su tiempo, conducta de vida o acto de fe.

En una página olvidada de la literatura mexicana *La dignidad en don Quijote* (1959) don Francisco Monterde nos pone en guardia en torno a los exégetas quijoteros que impiden o facilitan su lectura: ...*"el de los que contribuyen a esclarecer la obra cervantina y los que [....] "impiden verla fácilmente, ya que aumentan, con una ficha bibliográfica por lo menos, el sólido muro de los comentarios"*. (3)

33 PRIMERA PARTE DE DON

pondiò Sancho Pança, si yo fuesse Rey por algun milagro de los que vuestra merced dize, por lo menos Iuana Gutierrez, mi oislo, yendria a ser Reyna, y mis hijos Infantes. Pues quien lo duda, respondiò don Quixote. Yo lo dudo, replicò Sancho Pança, porque tengo para mi, que aunque lloviesse Dios Reynos sobre la tierra, ninguno assentaria bien sobre la cabeça de Mari Gutierrez. Sepa señor, que no vale dos maravedis para Reyna,

Cõdesa le caerà mejor, y aũ Dios, y ayuda. Encomiendalo tu a Dios Sancho, respondiò don Quixote, que él le dará lo que mas le conuenga; pero no apoques tu animo tanto, que te vengas a contentar con menos que con ser Adelantado. No haré señor mio, respondiò Sancho, y mas teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien, y yo pueda llevar.

Cap. VIII. Del buen successo que el valeroso don Quixote tuuo en la espantable, y jamas imaginada auentura de los molinos de viento, con otros successos dignos de felice recordacion.

EN esto descubrieron treinta, ò quarenta molinos de viento, que ay en aquel campo: y assi como don Quixote los vio, dixo a su cu-

Justicia para Miguel de Cervantes Saavedra. La obra no se entiende sin el hombre, el escritor. La búsqueda del Cervantes escritor es otra tarea: el poeta incipiente, soldado sin fortuna, exiliado en Italia por un delito, migrante rechazado hacia América, cobrador de impuestos con problemas con la justicia, preso en Argelia; el escritor tardío que también es dramaturgo, cuentista, las incógnitas sobre su formación literaria, en qué etapa escribe la primera parte de su obra magna – si es la cárcel, como se dice – las envidias y rechazos que despierta, particularmente en Lope de Vega, su existencia azarosa llena de obstáculos, privaciones. Cervantes continúa siendo un autor inédito, apenas explorado.

Sin una noción clara de la Edad Media, el Renacimiento, la historia de España o de América, la *Novela de Caballería,* la lectura quijotesca es huera, difícil. En el capítulo donde se narra la quema de la biblioteca de don Quijote, Cervantes menciona treinta obras, de las cuales ¡veinte son novelas! Y en ellas está el trasfondo de la obra. Todas las conocemos "de oídas". Confieso que no he leído completo el *Amadís de Gaula*, en cuyo texto complementario, las *Sergas de Esplandián*, se menciona el topónimo **California.**

Los comentaristas no coinciden: para unos es un intento de regresar al hombre medieval, para otros es la apertura hacia el humanismo renacentista. El juicio sobre esta obra es materia para todo un discurso sobre España y los hombres de esa época. Lo mismo ha servido para sermones de hispanofilia o peroratas de hispanofobia.

Y en lo estrictamente literario va el acercamiento al idioma, mitad cultismos, mitad lenguaje popular, usos, costumbres. Sin una edición anotada estaremos condenados a lo que señala el filósofo Julián Marías en "Cervantes y las generaciones" (1973): *"Hace muchos años el Quijote se leía en la escuela. Evidentemente esto no era muy acertado, porque el Quijote no está hecho para eso. Los niños o los muchachos leían una versión reducida del Quijote, o unos cuantos capítulos y esto venía a ser una especie de vacuna "contra" el Quijote. En el último fondo del alma de cada español se formaba una oscura decisión, nunca formulada, nunca expresa, de no leer jamás el Quijote. Si acaso se leía algún capítulo en una sesión solemne.*". (4)

No se si en "el fondo del alma" de cada mexicano o iberoamericano existe esa "vacuna", que nos impide leerlo por diversos factores de orden cultural.

Sala post-literaria. Con la edición de *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra. IV

Centenario. Academia Española de la Lengua y de América, Editorial Alfaguara, Madrid, 2004, con notas a pie de página, glosario y diez estupendos ensayos, el gobierno de España y las instancias culturales de las naciones de origen hispánico, están conmemorando el inicio de esta obra, cuya segunda parte se publica en 1615. (5)

Autorizada, impresa y publicada en Madrid esta primera parte del Quijote - entre septiembre y diciembre de 1604, con fecha de 1605 con el título de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*-, sesenta y siete capítulos, sin ilustraciones, con mil quinientos ejemplares que se agotaron, ha dado qué decir por espacio de cuatrocientos años, y lo que digamos ahora seguirá abultando para lustre o tristeza, la extensísima axiografía quijotera. A partir de la segunda edición se traduce a otros idiomas: inglés, francés, italiano y se convierte en una fuente viva de lectura y discusión. Tácitamente en 1605 se hace una segunda edición, con algunas correcciones del autor.

Una de las primeras sorpresas en torno a su vertiginosa popularidad, no son los grandes tirajes, sino las técnicas colectivas de lectura. Los "círculos de lectura" se daban entre pastores, campesinos, comerciantes, terratenientes, nobles .Un alfabeto reunía a un grupo y así bajo de un árbol, a la sombra de un quinqué o aluzados por decenas de bujías en las mansiones y palacios, una lectora o lector hacían de las delicias de los escuchantes., de acuerdo a las notas de Martín de Riquer (p.35).

Ojo: no se trata de una edición más; los cuatro ensayos iniciales: Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín de Riquer y Francisco Rico, son complementados por seis más en torno a "Cervantes y la Lengua". Y esto es lo que enriquece -no sintetiza, ni actualiza la sintaxis y el lenguaje original, que de suyo, se ha ido puliendo– y ayuda a darnos elementos para leerla con provecho.

De Quijotes Apócrifos o buenas imitaciones. Hablar quijotero es una biblioteca de bibliotecas, una literatura de literaturas. Cierto que un Alonso Fernández de Avellaneda, presumiblemente clérigo envidioso del éxito cervantino, escribe un **Quijote Apócrifo** y lo publica hacia 1614 con el título de *Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, una especie de "segunda parte del Quijote", remedo cervantil que cuesta trabajo leer desde el primer capítulo. Hay una total solidaridad con don Miguel: desde las primeras líneas se siente la mala copia. Un *Quijote* siempre hablando con circunloquios, perífrasis – es decir, trucos retóricos - ¡y un Sancho presumiendo latinajos a diestra y siniestra! (6)

En la segunda parte, publicada en 1615, con el título *Segunda Parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* , don Miguel se burla de su imitador con esa frase multicitada: "no hay libro malo que tenga algo bueno", se refiere a él en el prólogo y en los dos capítulos finales.

Los investigadores - Martín de Riquer, Carlos Ayala – dicen que el autor pudo haber sido un clérigo aragonés, molesto porque dos monjes benedictinos se ven en aprietos después del suceso de los molinos de viento (1ra.parte. Cap. VIII) y a la lista se añade Bartolomé de Argensola, Lope de Vega y otros autores menos conocidos, de suerte que el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda es un seudónimo. Cuando se edita la segunda parte cambia el título, como lo consignamos líneas arriba (1615) y Cervantes no manda su héroe a Zaragoza, sino a Barcelona. (7)

Y hay un Quijote americano: *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de una obra difícil de imitar,* del ecuatoriano Juan Montalvo (1895). El escritor uruguayo José Enrique Rodó la elogiaba con entusiasmo evangélico quijotesco en *Hombres de América* (1915). Montalvo con un estilo, sintaxis sobremanera orfebreril, urde una serie de aventuras poco ortodoxas: un Quijote ofreciéndole a Sancho hacerlo o Papa o Cura, o casarlo con una de sus princesas, un Quijote que habla latines, que discurre con maestría sobre literatura, historia, filosofía, con una prosa donde

los cultismos se mezclan con los refranes, un español brioso, exuberante, estupendo ejercicio de imitación. (8)

Estamos en la zona más difícil, el camino multi-transitado, en la apreciación, el juicio, el mal llamado "discurso", la innecesaria exégesis, el lugar común vuelto a repetir.

Para leer el *Quijote* - guía posible- no hay más que una recomendación, en la cual hay coincidencias: hay que leerlo por partes, por etapas o de un tirón, leerlo por convicción literaria, gozarlo con el entendimiento, el sentimiento, al margen de apreciaciones históricas, filosóficas, religiosas, éticas

Sí, leerlo requiere una larga preparación, mínimo basamento literario. Y una edad donde el drama de la existencia nos plantea cotidianas pruebas, donde un fino espíritu de desinterés y desprendimiento, sugerido por la sabiduría del *Quijote*, nos ayude a paliar algunos tramos amargos y difíciles de la conducta humana. Comencé a leerlo a los veinte años – me quedé a la mitad -; reanudé la aventura ocho después…y lo terminé cuando cumplí sesenta.

No hay que leerlo teniendo en la memoria juicios -si bien ciertamente prudentes, esclarecedores - que nos distraen en una primera lectura, que nos presentan un *Quijote* único, acartonado, del cual no nos podemos salir. Autores hay que se esmeran en interpretarlo haciendo juicios absolutos o produciendo pequeñas verdades reveladas, que nada tienen que ver con una obra de ficción, eso es una trampa, una velada intención para no leerlo, ¡cuidado!

Don Quijote no existió, pero nosotros lo creamos al leer su vida y andanzas. Lo demás es ensayo, es decir, opinión.

1.- Unamuno, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho.* Madrid: Espasa- Calpe. 1964. Col. Austral 33. p. 11

2.- Ortega y Gasset, José. *Me.ditaciones del Quijote.* Madrid: Espasa – Calpe, 1982. Col. Austral 1350. págs. 90-91

3.- Monterde, Francisco .*La Dignidad en Don Quijote.* México, UNAM, 1959. págs .9-26

4.- Marías, Julián. *Literatura y Generaciones.* Madrid: Espasa- Calpe, 1975. Col. Austral 1587. p. 10

5.- Cervantes de Saavedra, Miguel. *Don Quijote de la Mancha.* Edición del Cuarto Centenario. Real Academia Española y Correspondientes de América. Madrid, Alfaguara, 2004.

6.- Fernández de Avellaneda, Alonso. Prólogo de Carlos Ayala. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* Madrid, Ediciones Zeus, 1968.

7.- Riquer, Martín de. *Aproximación al Quijote.* Prólogo de Dámaso Alonso. Navarra, Salvat Editores, 1971.Biblioteca Básica Salvat 19. págs. 141-145

8.- Montalvo, Juan. *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de una obra difícil de imitar.* Prólogo de Ángel Rosenblit. Quito, Editorial Americalee, 1944.

(*) Poeta español transterrado, maestro de literatura. Vivió y murió en Tijuana en 1965.

DON QUIJOTE: EDICIÓN CONMEMORATIVA

Por Jorge Ortega, Campus Mexicali.

A fines de 2004 empezó a circular en los países hispanos la edición de *Don Quijote de la Mancha* encaminada a conmemorar los 400 años de la publicación de su primera parte. El volumen porta los sellos de la casa Alfaguara, la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española y la comunidad de Castilla-La Mancha, las instancias más adecuadas para llevar a feliz término un proyecto de semejante calibre, el de difundir masivamente la portentosa novela cervantina a través del lanzamiento simultáneo de un tiraje que cubre los territorios europeos y americanos del tercer o cuarto idioma del mundo. Aunque suene a lugar común, los patrocinadores del libro no inventan el hilo negro: saben que la mejor forma de celebrar la aparición del *Quijote* es promoviendo su lectura al margen de los fuegos artificiales, las ceremonias efímeras y los oportunismos que nunca faltan.

La edición conmemorativa del *Quijote* vale la pena adquirirse por varias razones: por el precio, la versión del texto y los materiales accesorios. Difícilmente vamos a poder hallar a nuestro alcance una transcripción muy cercana a la príncipe de 1605 con notas del fiscal cervantista Francisco Rico, prólogos de Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala y Martín de Riquer, epílogos de José Manuel Blecua, Guillermo Rojo, José Antonio Pascual, Margit Frenk y Claudio Guillén, y un amplísimo glosario de seis mil registros de voces, frases proverbiales y refranes; todo por 9,50 euros o 140 pesos mexicanos, un costo ínfimo para la trascendencia y la calidad de la edición, que incluye viñetas, motivos, ornamentos y grabados de las cabeceras procedentes de la prototípica edición de 1780 preparada para la Real Academia por el magistral impresor Joaquín de Ibarra.

Los responsables de la edición conmemorativa han querido ofrecer una edición popular, tanto por el precio simbólico (la edición en sí es casi un regalo) como por la tipografía del texto de fácil seguimiento (American Garamond, cuerpo once), las notas de pie (escuetas y orientativas), la legibilidad de los considerados estudios complementarios, el formato a media carta y el separador adherido. Un *Quijote*, pues, apto para leerse, consultarse y llevarse de un lugar a otro sin riesgo de que se desbaste o estruje, dada la resistencia y el acabado de las cubiertas en pasta dura. Otro detalle adicional: el diseño de portada, a cargo de Manuel Estrada, con algo de *collage* a la Gironella: el afilado rostro del magro caballero insinuado entre retazos de manuscritos por barba y nariz, la firma cervantina por bigote, y un garabato crayolesco por ojo.

En suma, las 1250 paginillas apenas se dejarán sentir para quien decida montarse en la aventura de recorrer por vez primera el *Quijote* o volver a vivirlo por el puro placer de las anécdotas, los dichos, el lenguaje. Que las palabras del sabio Martín de Riquer, autor de *Para leer a Cervantes* (El Acantilado, 2003) sean una incitación: "Qué suerte no haber leído nunca el *Quijote* y poder leerlo por primera vez! (...) Cada día me divierte más". De Riquer nos da una

palmada: nunca es tarde para acometer el *Quijote*. Vargas Llosa declaró hace un par de meses haberlo leído después de los 30 para disfrutar de él a plenitud, luego de que la experiencia y la sensibilidad intelectual se han asentado; el artífice de *La ciudad de los prodigios*, Eduardo Mendoza, acepta que su debut en la saga tutelar de la ficción hispánica fue un proceso doloroso, pero necesario, casi purificador.

Si el *Quijote* acoge en su conjunto una reivindicación de la cultura popular, todo parece indicar que estamos casi obligados a emprender su lectura con similar expectación y entusiasmo con que nos precipitamos a la taquilla del teatro y el cine. No perdamos de vista que el *Quijote* nace como una parodia de las novelas de caballería, o sea, que su origen es netamente irrisorio. Quienes piensan que no pueden asumir el *Quijote* porque no fueron engendrados para leer o concentarse frente a un libro, están en un error: el ánimo con que fue concebida la odisea del valeroso hidalgo y su escudero fiel echa a tierra los esquemas y las requisiciones de una literatura estrictamente culta, aunque desde el siglo XVIII se haya adoptado el lenguaje del *Quijote* como la definitiva carta de naturalización del castellano y, por ende, como un dechado de nuestro vasto univero idiomático y sus variadas galaxias de estilo. Acercarse a la biblia cervantina es acercarse a un espejo, a un mágico cristal reflectante en que visualizamos la genealogía de nuestra habla y sus poderes imaginativos.

Cuando uno se coloca frente a una obra totalizadora, vacila en si la literatura es producto de la realidad o la realidad un sucedáneo de la literatura. El *Quijote* es un libro que nos contiene en tanto especie; somos la caravana de entes que desfilan a lo largo de sus episodios, y cabemos en uno o varios como si fuesen casilleros muy bien definidos de la mudante condición humana. Esta ambigüedad es una de las ilusiones que nos propinan los grandes trabajos de la literatura, en particular el consumado en el *Quijote* por un Hércules de la narración como Miguel de Cervantes. El Manco de Lepanto no forjó un retrato de enormes dimensiones sobre la sociedad de su época, sino una realidad alterna a esa realidad que compite con la realidad por el verismo de sus caracterizaciones que nunca terminan de representar, línea a línea, nuestras glorias y miserias. La comedia del mundo, pues, bajo las tapas de un libro; la vida a su imagen y semejanza. Compendio de proezas. Inventario de las maravillas.

Hago votos para que la aproximación a Cervantes por cundir en 2005 jale también agua a otros molinos gigantiásicos del Siglo de Oro. Que el camino de don Quijote por el campo de Montiel conduzca a revalorar el teatro de Lope y Calderón; la poesía de los místicos salmantinos y la de Góngora y Quevedo, siameses del barroco; la crítica iluminadora de Gracián y el verso insolente de Villamediana. No todo el clasicismo ibérico es Cervantes; hay otros "monstruos de la naturaleza" que contribuyeron, antes que el propio sastre del *Quijote*, a sentar las bases del español literario, tales como Garcilaso, Boscán y Hurtado de Mendoza, a quienes tuvo por modelos y constituyeron, a juicio de Guillermo Rojo, el núcleo de autores clásicos previo a la segunda avanzada áurcosecular. Cervantes no debe ser tomado como un fenómeno aislado, dueño de la situación en una tierra baldía, sino como un signo vigoroso de la excelente salud de las letras peninsulares, culminación del proceso de madurez progresiva iniciado en el Renacimiento de Carlos V. Cervantes, pues, no actuó solo; fue un producto del esplendor cultural de la España de su tiempo, un autor audaz que supo incorporar a las pulsiones de su péñola las lecciones de sus predecesores, a quienes absorbió con disciplina horaciana.

Jorge Ortega, Junio de 2005.
El autor trabaja para la Rectoría y actualmente se encuentra estudiando un Doctorado en España.

EL QUIJOTE DE CADA UNO, ACERCAMIENTO PERSONAL A UNA CELEBRACIÓN

Crónica desde España

Por Susana Phelts, Campus Mexicali

En términos generales se supone que como mexicanos, integrantes de una comunidad cuya lengua es el español, el Quijote es una de las lecturas obligadas como parte de nuestra instrucción básica; sin embargo, esa lectura, a menudo en fragmentos, termina siendo una imagen difusa, la historia de un loco que por loco termina haciendo cosas chistosas; conocemos algunas aventuras como la de los molinos y una que otra frase o refrán que sirve para aderezar nuestra conversación. Con un poco más de cuidado, uno encuentra una historia entrañable, un libro sobre libros... pero hay que leer el Quijote, y es ahí donde cada quien emprende un itinerario personal que lo acerca a la obra.

Yo puedo decir que ese camino empezó en casa porque tuve la fortuna de crecer rodeada de libros y mi padre siempre hablaba del Quijote. A pesar de ello leí primero las novelas de Julio Verne o de Walter Scott, después me sentí fascinada por la literatura latinoamericana contemporánea y a pesar de ser una devoradora de libros, del Quijote conocí lo que todos leemos en la escuela, porque nos quedamos con la idea de que el Quijote es un libro difícil, antiguo.

Afortunadamente, la vida siempre nos sorprende y nos muestra que tenemos un mundo por aprender y el año pasado, como parte de mis cursos de doctorado en la Universidad de Alcalá, llevé uno titulado "El discurso filosófico en la literatura y la historia", impartido por el Dr. Serafín Vegas. El curso iniciaba con la pregunta de si el Quijote estaba loco o no. Evidentemente esa pregunta iba más allá y no podía ser respondida sin una lectura meditada de la novela, y así leí por primera vez el Quijote "completo", no sólo en cuanto a la totalidad de sus capítulos, sino tratando de seguir el discurso subyacente. Además del Quijote, el profesor nos propuso la lectura de *Meditaciones del Quijote* y de *En torno a Galileo* de José Ortega y Gasset; de *Vida de Don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno y de *Historia de la locura en la época clásica*, de Michel Foucault.

Lo primero que descubrí fue que el tan temido libro del Quijote, no sólo no era difícil, sino que era tan actual como debió serlo hace 400 años y que su lectura podía ser incluso divertida. A medida que uno recorre las páginas del libro, su lectura se hace tan grata, que uno comparte el amor de Unamuno por Don Quijote y Sancho, que en este contexto no son dos personajes de una novela, sino dos personajes de la vida misma, tan o más reales que cualquiera de nosotros y más dignos de formar parte de la historia que muchos de los llamados héroes. Lo mismo sucede con los diversos personajes desde el cura y el barbero, hasta Maritornes, Cardenio o los Duques, que en cierta manera comienzan a cobrar vida en la nuestra.

Palabra a palabra fui encontrando la razón por la cual el Quijote es un libro que no se agota. Sin embargo, "mi Quijote" como el de cada quien, no se construye solo en esa lectura silenciosa, el Quijote que ha buscado aventuras y librado batallas durante cuatrocientos años, está también en las ilustraciones, en la calle, en la televisión, en cualquier parte. Todas esas imágenes inciden en nuestra apropiación del texto, van formando "nuestro Quijote".

El Quijote en Alcalá de Henares

En el caso de quien esto escribe, el haber pasado estos dos últimos años en la ciudad de Alcalá de Henares, cuna de Miguel de Cervantes y uno de los escenarios principales de los festejos del cuarto centenario de la impresión de la primera parte del Quijote, ha contribuido de manera especial en mi visión de esta obra fundamental.

Parte de mis recorridos cotidianos implican el paso por la Plaza Cervantes, en el centro de la ciudad, donde el monumento al genial escritor parece presidir las aventuras diarias de todos los que por una razón u otra nos enfrentamos a diario a nuestros molinos o gigantes de turno. La calle Mayor, uno de los ejes del casco antiguo, tiene uno de sus principales atractivos en la Casa Museo Cervantes, donde éste nació y vivió sus primeros años y que hoy alberga una colección de sus obras, impresas en distintos idiomas y momentos, a las cuales se suma la propia casa, cuyo mobiliario nos muestra como se vivía en la España del Siglo de Oro.

A escasa distancia, cerca de la Catedral Magistral, se encuentra el Centro de Estudios Cervantinos, en la llamada Casa de la Entrevista; hacia el otro lado, por la calle Libreros el Instituto Cervantes; además de varios restaurantes, cafeterías y bares que llevan nombres como "El Hidalgo", "Cervantes" o "Las Cuadras de Rocinante", lo cual hace que en todos y cada uno de los rincones de Alcalá resuene el eco cervantino, sin contar la cantidad de *souvenirs* del Quijote y Sancho que acaparan más de un aparador.

La noche vieja en la Puerta del Sol

En cuanto a la celebración, el 2005 empezó para mí con la noche vieja en la Puerta de Sol, en Madrid, con una fabulosa peluca azul, entre un mundo de gente, escuchando las doce campanadas, brindando, deglutiendo las famosas uvas, viendo los fuegos artificiales y la proyección de la imagen de Cervantes que anunciaba el año del Quijote en la comunidad de Madrid y el mundo entero.

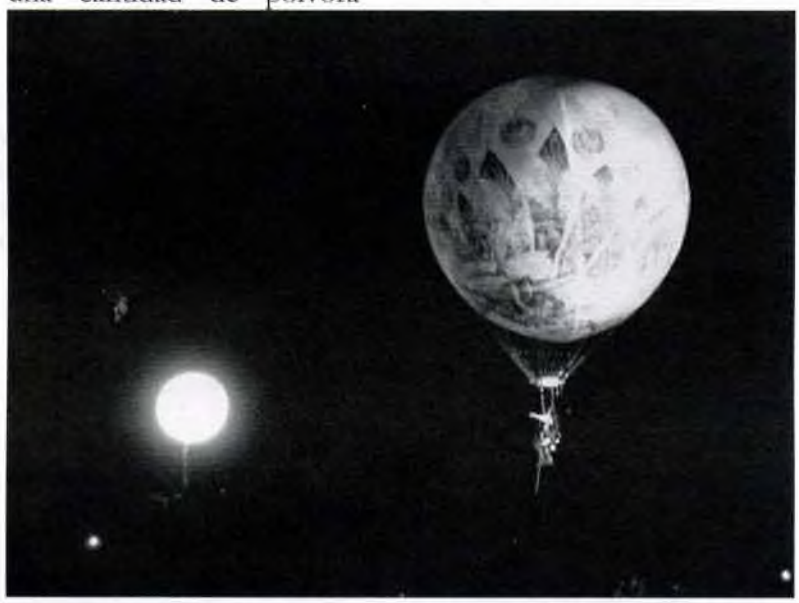
El programa de conmemoraciones inició de inmediato para lo cual anunciaron 400 eventos por los 400 años, algunos más relacionados que otros con la lectura del libro, pero todos con la finalidad de no dejar pasar este centenario y promover de una forma u otra la lectura de la primera novela moderna. En enero la compañía de teatro valenciana, *L'om imprevís*, presentó en el Teatro Salón Cervantes de Alcalá la obra de teatro "Don Quijote", que después continuó su temporada en el Círculo de Bellas Artes en Madrid. Asistí con mis compañeras de casa y algunos otros compañeros de la universidad y me divertí una vez más con los episodios de la novela. En febrero la librería FNAC de Madrid ofreció un programa en directo para Radio France donde varios especialistas del Quijote expusieron para la audiencia francófona

sus puntos de vista sobre la importancia de esta obra.

También la Casa de América organizó un seminario sobre el Quijote a principios de marzo y de manera tangencial se habló sobre la recepción e influencia que ha tenido no sólo en la literatura latinoamericana, sino en las artes plásticas.

Las fallas valencianas se visten de Quijote

Con intenciones menos académicas el 19 de marzo fui a Valencia, a las famosas Fallas. Se supone que las fallas, que son unos monigotes inmensos vaciados en cartón o tallados en corcho, tienen un origen pagano y ahora se queman en la fiesta de San José, aunque empieza algunos días antes. Además de las fallas, al medio día hacen tronar una cantidad de pólvora impresionante, la mascletà, hay bandas de música, la gente anda prendiendo cohetes por todos lados y algunas mujeres andan de falleras vestidas con unos trajes muy bonitos, como si fueran muñecas.



Por distintas zonas de la ciudad hay fallas de variados tamaños y temas entre los cuales no podía faltar el del Quijote. Pude ver una en la que aparecía con Dulcinea y otra más pequeña con los molinos y otros personajes, de tal forma que cualquier evento es válido para llevarnos la imagen del hidalgo manchego.

Aquí en Alcalá, por ejemplo, en un parque que está cerca del río, abrieron un arenero y un espacio de juegos infantiles con el tema del Quijote, de tal forma que los niños se suben al burrito de Sancho y andan por ahí correteando entre el Quijote y Dulcinea.

Frente a la Casa Museo Cervantes también inauguraron hace poco una banca con unas esculturas en bronce del Quijote y Sancho que se ha convertido en el punto obligado de las fotos. Durante estos meses, en los edificios principales de Alcalá se lleva a cabo todos los fines de semana un espectáculo de luz y sonido, en el cual han estado proyectando fragmentos del libro e imágenes con un fondo musical. Como en todo, hay quien está de acuerdo y quien dice que es un tiradero inútil de dinero. Yo como muchos otros, camino por las noches y disfruto agradecida de este singular regalo.

Las delicias de la bibliografía quijotesca

Y hablando de regalos, quizás los más apropiados o más cercanos a mi gusto han sido las exposiciones bibliográficas que he podido visitar. La primera se llamaba "Don Quijote, un mito en papel: 60 joyas bibliográficas en la Comunidad de Madrid" y se exhibió durante algunos meses en la Sala de Exposiciones de Santa María la Rica, aquí en Alcalá. Las obras expuestas pertenecían a cuatro bibliotecas de la Comunidad y permitían tener una idea de la historia del libro a través de la propia evolución del Quijote y sus distintas presentaciones e ilustraciones a lo largo de estos 400 años.

La segunda exposición que vi "Don Quijote en el Campus: Tesoros Complutenses" se

inauguró en abril en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense en Madrid. Estaba articulada en cin-co partes y empe-zaba con el Quijote como una obra de su época, y ahí podías ver libros de distintos temas como la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo o algunos otros como la primera parte de los *Problemas y secretos maravillosos de Indias* de Juan de Cárdenas, que conocía en texto pero no en su edición original.

La segunda parte se relacionaba con la literatura de la época, libros de caballerías, obra poética, comedias, mientras que la tercera correspondía a las ediciones del Quijote propiedad de la Universidad Complutense; la cuarta a las ediciones del tercer centenario y por último estaban no sólo los libros, sino las adaptaciones musicales o teatrales del Quijote durante el siglo XX. Tras la inauguración hubo un concierto en el paraninfo como colofón del evento.

También en Madrid, en la Biblioteca Nacional hay una exposición bibliográfica que hace un recorrido cronológico de la obra a lo largo de estos cuatro siglos, pero la exposición que hasta ahora me ha gustado más por su capacidad de introducirte al mundo de la novela y a la época que representa fue una exposición montada en la Capilla del Oidor, en la Plaza Cervantes en Alcalá: "El Delirio y la razón, don Quijote por dentro", que permaneció exhibida hasta el 12 de junio.

Para empezar su singularidad consistía en que se trataba de una exposición multimedia, interactiva, con reproducciones de objetos del Siglo de Oro y unos efectos excelentes. Además abordaba muchos aspectos como la lectura y la locura, la cocina o la belleza en tiempos de Cervantes y los iba relacionando con capítulos del libro. A lo largo de la exposición ibas viendo la realidad y lo que el Quijote veía de manera simultánea, así por un lado estaba el yelmo de Mambrino y por otro la bacía de barbero, o la venta y el castillo. Cuando se refería al episodio de Maese Pedro, ponían unas marionetas y un video relacionado.

O en el capítulo de la aventura de la cabeza encantada que habla en casa de don Antonio Moreno, había una cabeza en la que se proyectaba una imagen que hacía como si la cabeza realmente hablara. También estaban los juicios de Sancho como gobernador de Barataria y uno podía participar eligiendo las posibles decisiones. De verdad me encantó porque tenía la capacidad de despertar el interés del público de cualquier edad y mostraba lo interesante que puede resultar la lectura de un clásico como el Quijote.

Quizá el evento más importante que tiene lugar en Alcalá desde 1976 es la entrega del

Premio Cervantes, máximo reconocimiento de las letras hispánicas. Se entrega en el Paraninfo de la Universidad el 23 de abril, fecha en que se conmemora el aniversario de fallecimiento de Miguel de Cervantes y "Día del Libro". Este año el premio correspondió al escritor Rafael Sánchez Ferlosio y la plaza Cervantes se engalanó con las banderas de los países de habla española. También colocaron unos aparatos en los cuales escuchabas la lectura del Quijote, con el acento de cada país (o al menos de alguna de sus regiones).

Don Quijote en francés

Por la noche de ese día tuvo lugar un espectáculo fabuloso en la huerta del Obispo, a un costado del Palacio Arzobispal y la puerta Madrid, en un espacio muy grande que está cercado por la antigua muralla. El montaje se llamaba *Don Quichotte* y era representada por la compañía francesa "Plasticiens Volants". La obra incluía varios pasajes del Quijote, pero usaban globos aerostáticos y fuegos artificiales, con un fondo musical de acuerdo a cada aventura. Así el Quijote luchaba contra molinos que eran globos, o contra el caballero de los espejos que era un gigantesco globo verde como dinosaurio. Dulcinea en cambio era un brillante globo blanco de hermosa voz. La mágica escenificación terminó casi a media noche y poco a poco fuimos saliendo los más de mil maravillados espectadores.

Al igual que los voladores franceses, otros muchos con los pies en la tierra y las plumas en la mano han aprovechado el pretexto del cuarto centenario del Quijote para acrecentar el universo de lo escrito; bastaba dar una ojeada durante esta última edición de la Feria del Libro en Madrid para ver la inacabable lista no sólo de ediciones del clásico; sino de títulos de todas las editoriales que hablaban de aspectos como la cocina, la Biblia, la moda, las mujeres, entre otros muchos temas que aparecen en el Quijote; en fin, la novela de Cervantes da para eso y más, así que de esta forma podría seguir contando los mil y un actos realizados y por realizar en esta celebración y la forma en que de este lado del charco, en la tierra cervantina, se vive el cuarto centenario de esta obra cumbre de la literatura universal, pero cerraré esta pequeña reseña con algunas de las páginas de Internet donde podemos navegar para aterrizar en el planeta del Quijote, esperando que algunos de nuestros alumnos y otros interesados puedan acercarse y animarse a su lectura

Sugerencias para buscar a Cervantes por Internet

Una de las que más me gusta es la de la comunidad de Castilla La Mancha, www.donquijotedelamancha2005.com, la cual, además de tener una bella introducción al formar la cara del Quijote con distintos elementos, tiene un enlace a la Ruta del Quijote con fotos y mapas, además de permitir descargar las etapas

del recorrido turístico e incluso pasarlas al teléfono celular.

Además los eventos tienen, entre otras cosas, una tienda virtual de *souvenirs* del IV centenario. Hay otra página también de Castilla la Mancha, www.castillalamancha.es, en la cual se presentan noticias, la vida y obra de Cervantes, libros, rutas turísticas, museos y exposiciones.

La página de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, www.cervantesvirtual.com, muestra actividades, congresos, seminarios, jornadas académicas, publicaciones, concursos, becas, etc.

La Comunidad de Madrid tiene la página www.donquijote400madrid.com, en la cual se enumeran los 400 actos programados para la celebración divididos en tipos de evento.

Por su parte el Ayuntamiento de Alcalá también puso en la red las actividades que conmemorarán la obra de su hijo predilecto en www.quijotealcala.com y por último está www.elquijote.com, que tiene una bitácora con foros literarios; un espacio de genealogía; otro para el autor y su obra; uno para conocer Castilla la Mancha y otro de noticias generales donde

aparecen las actividades especiales. Desde luego estas no son todas, pero para los gustos se hicieron los colores y toca a cada quien armar su recorrido cervantino personal y construir su propio Quijote, yo los dejo con esta probadita del mío.

Alcalá de Henares, Junio de 2005. La autora cursó un Doctorado en Literatura en la Universidad de Alcalá de Henares. Actualmente es maestra y asesora de proyectos para el campus Mexicali.

LOS PRIMEROS PASOS DE DON QUIJOTE POR EL MUNDO

Por José Manuel Lucía Megías, Centro de Estudios Cervantinos. España

"Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran, y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes que, apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen 'Allí va Rocinante'". Con estas palabras explica el bachiller Sansón Carrasco en el vertiginoso –y genial- comienzo de la segunda parte del *Quijote* de 1615 cómo las aventuras del caballero andante publicadas en 1605 son conocidas y aplaudidas por todo el mundo. Y así debió ser en realidad si tenemos en cuenta que desde muy pronto, don Quijote, Sancho, Rocinante, Dulcinea y demás personajes de la obra se dieron cita en los cortejos, mascaradas, torneos, saraos y fiestas organizados a una y otra parte del Atlántico. El 10 de junio de 1605 se celebraron en Valladolid unos torneos para conmemorar el nacimiento del futuro Felipe IV, y allí se pudieron ver las primeras mascaradas de caballeros con bacías de barbero sobre flacos rocines. Y a partir de este momento, la presencia de caballeros y damas disfrazados de personajes quijotescos se hará cada vez más habitual, y no sólo en Europa, sino también en América, a donde llegaron desde 1605 ejemplares de las primeras ediciones del *Quijote* con éxito y admiración. El 19 de octubre de 1607 ya se encuentra un "Don Quijote" en las fiestas celebradas en la ciudad peruana de Pausa para festejar el nombramiento del nuevo virrey. Y desde este momento hasta la actualidad, cuatrocientos años después, el *Quijote*, las aventuras protagonizadas por el caballero manchego y su inseparable escudero Sancho Panza no han dejado de triunfar en plazas, pueblos, palacios, ciudades, patios, aulas, salones, países y continentes. En el 2002, el *Quijote* se alzó con el título de la obra literaria más influyente e importante de la cultura occidental en una encuesta promovida por la Fundación de los Premios Nobel entre cien escritores de todo el mundo.

Cuatrocientos años han pasado de su publicación, cuatrocientos años de su primer éxito, que no le ha abandonado desde entonces, cuatrocientos años que resultan una excusa perfecta para volver la vista al pasado e intentar rescatar el momento exacto de su nacimiento, ese emblemático 1605 que hoy se nos llena de misterios y de algunas imágenes.

Cervantes y sus años más oscuros

No fueron años muy victoriosos y brillantes los de principios del siglo XVII ni para Cervantes ni para España: el imperio español hacía aguas por todas partes y así también le sucedía a la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, que por aquel entonces "frisaba la edad con los cincuenta años". Desde su nacimiento en Alcalá de Henares en 1547, Miguel de Cervantes había visto desplegarse delante de sus ojos la gloria y la fama, pero nunca las había podido disfrutar: ni como valiente soldado en "la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos", que no fue otra que la batalla de Lepanto (1571), ni como soñador de puestos de responsabilidad en América, gracias a las cartas de recomendación firmadas por las dos máximas autoridades españolas en Italia, el Virrey, el Duque de Sessa, y el Capitán General, Don Juan de Austria, que fueron la causa de que

se multiplicara su rescate en el cautiverio en Argel (1575-1580) o como escritor de comedias, con las que pensó ganarse la vida, hasta que llegó ese "monstruo de la naturaleza" que fue Lope de Vega y su *Arte nuevo de hacer comedias*. A finales del siglo XVI, Miguel de Cervantes había pasado de pedir el pago por sus servicios en los laberínticos salones de la recién inaugurada burocracia hispánica, de ver representadas algunas de sus primeras comedias y publicada su novela pastoril, la *Galatea* (1585) a intentar sobrevivir como recaudador de impuestos para la Armada Invencible, a intentar alejarse lo más posible de los muros oscuros de las cárceles andaluzas. Son los conocidos como años oscuros en la biografía de nuestro escritor; los años que terminarán con una luz que todo lo ilumina y que ahora nos convoca: la escritura y publicación de la primera parte del *Quijote*.

Un nuevo libro de caballerías: *Don Quijote de la Mancha*

Detrás de esta luz, de esta esperanza de ver cumplidos sus sueños hay que buscar una estrategia editorial y un librero: Francisco de Robles. La industria editorial hispánica había caído en una mortal crisis desde mediados del siglo XVI. Lejos quedaron los años de esplendor de los talleres sevillanos, como los de la dinastía Cromberger, que llevaron la imprenta a México en 1539, y lejos se veía la recuperación. Pero en 1599 se produjo un milagro, un milagro comercial que llenó de esperanza los ojos de tantos impresores y libreros de la época: en este año Várez de Castro termina de imprimir en su taller madrileño la primera parte del *Guzmán de Afarache* de Mateo Alemán. Se trata de una reescritura del género picaresco que se había inaugurado antes de 1554 con el *Lazarillo de Tormes*, una reescritura en la que, manteniendo los rasgos propios de la picaresca, se incluyen enseñanzas y dogmas cristianos emanados del Concilio de Trento. El librero madrileño Francisco de Robles buscaba por estos años un best-seller semejante, un éxito de ventas de una obra de ficción, y este éxito lo encontró en un libro de caballerías: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Nuestra obra, como todo el mundo sabe, parte de una situación cómica: un personaje que asume un papel que, por alguna circunstancia, no le corresponde. El hidalgo Alonso Quijano es demasiado viejo y pobre para ser un caballero andante; pero el elenco de personajes humorísticos con estas características traspasa los géneros narrativos de la época: caballeros que sienten miedo, damas horrorosas que se consideran hermosas, enanos que se enamoran de princesas... El humor se había convertido en uno de los pilares de la literatura de entretenimiento del momento, una de las claves que explica el propio éxito del *Guzmán*. Pero junto al humor, Francisco de Robles buscaba una obra que pudiera llegar al máximo número de compradores, y uno de los géneros narrativos que seguía gozando del predicamento tanto de nobles como del vulgo eran los libros de caballerías, por más que la crítica desde el siglo XVIII se haya empeñado en hablar de la decadencia del género a finales del siglo XVI. No hemos de olvidar que en 1623, muchos años después del éxito del *Quijote*, se seguirán imprimiendo libros de caballerías, y que con posterioridad a esta fecha hemos conservado nuevos textos, que se difunden de manera manuscrita, como la *Quinta parte del Espejo de Príncipes y Caballeros*. Cuando Cervantes está escribiendo el *Quijote*, los libros de caballerías de entretenimiento siguen siendo uno de los géneros narrativos más exitosos, muy por encima de los libros de pastores o de la novela picaresca que sigue el modelo del *Lazarillo de Tormes*. No extraña, de este modo, que Cervantes –o Francisco de Robles- se acercase a su espejo para escribir (e imprimir) un libro de éxito. El *Quijote*, la primera parte del *Quijote* nace estrechamente vinculada a un contrato de edición (como el que uniría a Cervantes con Blas de Robles para dar a conocer la *Galatea*), con la única –o primordial- finalidad de conseguir poner en el mercado un best-seller. Desde este punto de vista, el *Quijote* es un libro de caballerías de entretenimiento... y algo más. Y ese algo más procede de la genialidad de Cervantes, de este Cervantes, lector compulsivo de textos caballerescos y de todo tipo de escritos, de este Cervantes que se niega a aceptar que todas las puertas de la vida se le cerraran

inevitablemente. Y la genialidad le viene por no darle la espalda a su pasado, a ese mundo renacentista, a esas enseñanzas que recibió del humanista López de Hoyos, y que ha podido profundizar tanto en Italia, como en Argel o en Castilla a lo largo de los años; al no olvidar las enseñanzas de los primeros libros de caballerías, esos que él salva del escrutinio y la quema que llevan a cabo el cura y el barbero (I, cap. VII): el *Amadís de Gaula* (1508), el *Tirante el Blanco* (1511) y el *Palmerín de Inglaterra* (1547). Antes que una parodia de los libros de caballerías, antes que una crítica al género, antes que un homenaje, el *Quijote* nace con voluntad de convertirse en un best-seller caballeresco, por lo que tiene que acabar con sus competidores, esos (malos) libros de caballerías de entretenimiento que se escriben y se difunden a finales del siglo XVI, y que han llegado a convertir la exageración, la maravilla y las escenas amorosas y eróticas en tres de sus pilares, frente al didactismo, el estilo agradable, la verosimilitud y la estructura del que hace gala Cervantes en su obra, sin olvidar (¡cómo no!) el entretenimiento, conseguido, en este caso, gracias al humor. El *Quijote* es, sin duda, un libro de caballerías magistral, tanto, que ha dado lugar, en su posterior lectura y conti-nuaciones, al nacimiento de la narrativa moderna.

Las prisas en las prensas

El 26 de septiembre de 1604, o pocos días después, comienza a imprimirse la primera parte del *Quijote* en el taller madrileño que regentaba Juan de la Cuesta; antes de llegar a este momento, Miguel de Cervantes había tenido que solicitar la licencia de impresión al rey con una copia en limpio, que era firmada en todas sus páginas por el "corrector de libros de su Majestad", para comprobar que lo impreso al final se correspondía con lo aprobado al inicio. A primeros de diciembre de 1604, Francisco Murcia de la Llana firma el "testimonio de las erratas" en la Universidad de Alcalá. Entre estas dos fechas se ha de situar la impresión de la obra; una impresión que debió realizarse a toda prisa: el librero Francisco de Robles quería contar con ejemplares de su nueva "esperanza editorial" en la navidad de 1604 para distribuir algunos de ellos entre los nobles de la corte, que por aquel entonces estaba situada en Valladolid. Durante estos meses, las prensas de Juan de la Cuesta trabajaron a destajo para poder imprimir sus 604 páginas en el plazo convenido. Varios compo-nedores tuvieron que trabajar al tiempo en la composición del libro, para así poder abastecer de trabajo a las prensas. Las prisas nunca son buenas y tampoco lo pueden ser en la imprenta: no hay folio de la primera edición del *Quijote* que no se haya dejado llevar por el hechizo de las erratas. Pero no nos llevemos a engaño: éstas no muestran la escasa formación de los oficiales del taller sino las prisas que impuso el librero Francisco de Robles.

El *Quijote* se imprimió como todo libro de entretenimiento de la época: el librero había pagado un dinero al autor para hacerse con la "licencia de impresión"; y a partir de este momento, el librero podía hacer todo lo que quisiera con el texto, sin que sea posible imaginar a Cervantes participando en las distintas fases de impresión, dado que sus participaciones podían suponer un retraso, y tiempo era lo único que no podían ni perder Juan de la Cuesta ni Francisco de Robles.

El éxito de la propuesta caballeresca cervantina

Juan de Gallo Andrada, escribano del Consejo Real de Castilla, firma el 20 de diciembre de 1604 la Tasa, el último documento legal necesario para poner a la venta el libro. La tasa establece, además, el precio de los libros, que usa como único criterio el número de pliegos de papel utilizado: como el *Quijote* consta de 83 pliegos, su precio ha de ser de "doscientos y dos maravedís y medio", o lo que es lo mismo, algo más de ocho reales. ¿Eran caros los libros? ¿Resultaba caro comprar un ejemplar del *Quijote*? Realmente, podemos decir que no si lo comparamos con otros productos: una docena de huevos, costaba por aquel entonces 63 maravedís, y un pollo, 55; una gallina, 127, o un kilo de carnero, unos 28.

En los primeros días del mes de enero se puso a la venta el *Quijote*, de ahí que, aunque se imprimiera en 1604, aparezca como fecha en la portada la de 1605. La librería de Francisco de Robles debió de llenarse desde un primer momento de compradores, atraídos por las risas de sus primeros lectores en Valladolid. Incluso se plantea que la gran mayoría de los ejemplares de esta primera edición partieron para Sevilla, para ser vendidos en América. Lo cierto es que los primeros 1200 ejemplares de la obra –una tirada generosa para los libros de la época, que oscilan entre 600 y 800 ejemplares- debieron acabarse o distribuirse de manera rápida, ya que el taller de Juan de la Cuesta comenzó en enero a imprimir una segunda edición de la obra, que estaría en la calle para el mes de junio. El éxito inicial del *Quijote* se comprueba, además, por las ediciones piratas que se suceden en estos primeros meses de 1605. Miguel de Cervantes había pedido licencia y privilegio de impresión para la corona de Castilla; avispados libreros e impresores de las coronas de Portugal y de Aragón, que tenían su propia legislación, se dieron prisa en imprimir ediciones del *Quijote*, sin que contaran con el consentimiento ni del autor (Cervantes) ni del librero, poseedor de la licencia castellana (Francisco de Robles). Esta era una práctica habitual en la época. Por este motivo, la segunda edición madrileña de Juan de la Cuesta, la que se imprime en 1605, mostrará orgullosa en su portada: con "Con privilegio de Castilla, Aragon y Portugal".

Y las reediciones en castellano se sucedieron en los siguientes años: desde Bruselas (1607) a Milán (1610), así como se empezaron las traducciones: en 1612 se data la primera edición inglesa y dos años después don Quijote y Sancho hablarán en francés.

Cuatrocientos años de éxito y difusión de una obra que nació como un producto editorial, a lomos de uno de los géneros narrativos de más éxito durante los Siglos de Oro, como son los libros de caballerías; cuatrocientos años de una obra genial que ha sabido conjugar lecturas y visiones a lo largo y ancho de todo el mundo, que ha traspasado las fronteras de todos los tiempos.

El *Quijote*, después de cuatrocientos años se ha llenado de lecturas y de interpretaciones, el *Quijote* ha dejado de ser un texto literario para convertirse en un mito. Pero en su primera difusión, sus primeros lectores tuvieron muy claro a qué género correspondía y cómo había que leerla, como un libro de caballerías de entretenimiento, un libro que provocaba en sus lectores carcajadas y más carcajadas.

El rey Felipe III, el joven rey asomado a la ventana de uno de sus palacios, vio reírse a un estudiante mientras leía un libro. No había duda de lo que estaba leyendo: "Aquel estudiante, o está fuera de sí, o lee el *Quijote*".

DICEN QUE ESTABA LOCO

Por José Mendoza Retamoza, Campus Mexicali

Dicen que fue manchego,
que era un viejo loco, vestido a la antigua
con un acompañante que le decían su escudero
que anduvo por uno lugares de España
y que tenía una mirada Extraña
como de quien ve cosas que nadie mira.

Algunos no querían verlo a la cara porque
les daba entre miedo y risa. Flacucho, más bien
huesudo como el pobre caballo que lo llevaba.

Cómo estaría de loco que según dicen,
recorría los campos para hacer justicia.

¡Hágame el divino favor! Todavía dijéramos
para hacer dinero, para agarrar fama,
para conseguir viejas, te lo creo,
¡pobre viejo!, para hacer justicia, ¡ja!,
¡pues quién se cree!, si ni Dios con su inmenso
poder nos ha podido poner en orden.

Dejen eso, ¡estaba enamorado!, pero no de
esos amores de hoy, que alguien los llamó
"Amores Perros", de veras, que era amor. Platicaba
con ella a solas, en las noches bajo las silenciosas
estrellas; le enviaba mensajes con aquellos seres
que, según él, los vencía en fieras batallas.
A su novia la trataba como princesa, con veneración
y con respeto, como algo sagrado y, lo más chistoso,
le ofrecía todas su batallas y todos su pensamientos,
díganme si no...
¡De veras que estaba loco!

Y lo más curioso es que su pobre acompañante
empezaba a creer en lo que el otro se imaginaba;
no cabe duda que la locura de justicia y amor se pegan
pero hay que pagar el precio.

Lo molieron a golpes, se rieron de él, le quemaron sus libros,
pero este viejo, flaco y desgarbado volvía de nuevo al campo
a luchar contra los monstruos de la injusticia, del utilitarismo,
de la ramplonería que asfixiaba a la gente de su época y,
¡fíjense bien, pero muy bien!

TODO LO HACÍA POR AMOR

Por José Mendoza Retamoza, Campus Mexicali

La verdad que me dan ganas de reír, con razón estaba loco. ¿Quién, díganme quién, ahora, en nuestro mundo injusto y ramplón lucha, sufre, se desgasta, por la justicia y fundado en el amor?

Díganme un nombre y creeré en la Redención del mundo.

Él se llamaba Quijote.

José Mendoza Retamoza

El autor es coordinador del CIDEP, de la escuela preparatoria.

INSTRUCCIONES PARA NO LEER AL QUIJOTE

Por Raúl Fernando Linares, *raulfernando@discoverymail.net*

Sobre el Quijote, cuello de botella para la lengua española, todo se ha escrito. De flamígeras cartas de amor a cuanta Dulcinea es o ha sido digna del cargo, hasta floridos ditirambos al Rocinante aquel de todas las batallas, pasando por sesudas (y casi siempre imbricadísimas) justipreciaciones del valor político del discurso de Sancho el insular o loas varias, variopintas, por cuanto aniversario, recordatorio, fecha cumplida y plazo acordado respecto al propio Quijote, a Cervantes, a la lengua española, a las literaturas romances, a los siglos de oro, al género novelar o a la ficción en general.

Los pretextos, pues, nunca han estado de más, para desempolvar los juicios al ingenioso texto, para inyectarle la sangre nueva de la lectura reciente y continuar con la sana costumbre de seguir los hilos de su ariadna relatura.

Así pues, quizá la parte más compleja a la hora del abordaje del Quijote sería aquella relacionada con sus posibles lecturas, incluyendo desde luego variaciones tan alejadas entre sí como una inocente, primera lectura, una lectura por compromiso, una lectura tangencial en alguna edición con dibujos animados, una lectura semiótica a partir de sus signos imaginarios (la figura enjuta, el panzón escudero, los gigantes machacones) o una lectura fragmentaria de esas que hace uno con los libros gordos e impostergables. Total: uno va por ahí imaginando formas nuevas de atacar al buen señor Quijana, y al igual que uno, medio mundo lo ha hecho desde aquel remoto 1605. El resultado: un mundo de lecturas y relecturas que se cruzan, conversan, difieren o se coaligan con el malévolo fin de ahogarnos en un mar de dimes y diretes de la más diversa intención y categoría.

Borges lo tenía claro. En su *Pierre Menard*, el argentino no hace sino colocar en el florilegio de la escritura una obviedad que resulta en ocasiones evasiva: del Quijote siempre se está haciendo una primera lectura, cada Ingenioso Hidalgo siempre es un nuevo Ingenioso Hidalgo; por eso es ingenioso; de ahí su hidalguía.

Esto es válido, por supuesto, para cualquier lectura. Las teorías de la recepción lo afirman en términos contundentes: un libro cerrado es una negación textual, no importa su presunta valía, el prestigio de su autor o la firmeza de su construcción; la significación solamente es posible cuando alguien tiene la idea feliz de descifrar un entramado léxico y éste le responde de forma positiva.

Por supuesto, esta respuesta no tiene que ser análoga a la intención del autor: ¿quién sabe qué había en la cabeza de Cervantes al escribir sus *Entremeses*? Más aún: es posible escuchar poesía japonesa sin saber japonés y, sin atinar a los contenidos conceptuales/intencionales del escritor, descubrir armonía, fuerza o ritmo en los fonemas orientales. El fenómeno de la lectura, aunque unido necesariamente al hecho escrito, funciona más allá de él, de manera hiperbólica.

En el caso del Quijote, esto se acentúa hasta límites innumerables; no solamente no hay Quijote sin lector: la interpretación raya con la sobreinterpretación, y los juicios previos pueden enrarecer una de por sí azarosa lectura.

A 400 años de su publicación primera, resulta altamente improbable realizar una lectura desprevenida o semánticamente inocente del texto cervantino. Su carácter fundacional para el idioma, sus categorizaciones de primera novela moderna, obra cumbre del español, glosa idiomática o santa de todas las devociones (que en realidad no son todas: no le faltan detractores) han hecho de ella una novela saturada de sentidos ajenos, de lecturas previas a la primera lectura individual.

Quizá el gran problema del Quijote sería hoy día el Quijote mismo. El mundo de la literatura está lleno de privilegios y prebendas, prestigios incuestionables y santones de rigor. Este tan selecto como numeroso grupo (y sí, hay contradicción en ello) puede incluir desde Octavio Paz o Alfonso Reyes en México, hasta William Shakespeare o Sor Juana en el mundo (no es errata: hay que colocar a Sor Juana en ámbito universal): las sombras de los monolitos terminan invariablemente reba-sándolos. Esto conduce, las más de las veces, a una apreciación desenfocada o sorda de los textos validados por sus autores. Error. Ni todo Paz es impecable, ni es imprescindible leer todo Shakespeare.

En este escenario, la obra de Cervantes tiene quizá el lastre más pronunciado: ser piedra fundacional no es poca cosa, sobre todo por lo cercano que se encuentra este epíteto con lo hierático: una piedra resulta inamovible, impenetrable, esencialmente insalvable; incuestionables, más allá de algún geólogo fervoroso, las rocas corren el riesgo permanente de ser consideradas cosa juzgada, sin sustancia de interés.

Un Quijote en edición de lujo, impecable de empastado y galano de vislumbre, cuando cerrado, no es más que un exceso monolítico, una huera rocaza. La novela más celebrada de Cervantes debería ser no un objeto de culto, sino de lectura. De poco sirve hablar o leer bien del Quijote sin haberlo leído. Ahí está su valía mayor y el mejor de sus reconocimientos.

En todo caso, la cosa no es tan terrible: se trata de un texto suculento, golosamente disfrutable, más allá de los conocimientos previos, de lo privilegiado de sus glosas o lo complejo de sus intertextualidades. Para abordar el Quijote, y saborearlo, no hace falta sino empezar a leerlo —como a un plato fuerte, por supuesto—. Luego, todo es goce. El placer del texto (*Cfr. El placer del texto*, de Roland Barthes, texto caótico y estupendo) tiene mucho más de corazonada o instinto que de disección analítica o alquimia metalingüística. Los prestigios están de más; las opiniones críticas son importantes, son enriquecedoras y en ocasiones luminosas, más no imprescindibles.

Al final, al principio, el Quijote es trascendente por ser una novela excepcionalmente buena, no por ser de Cervantes, por ser fundacional o, petición de principio, por *ser* el Quijote. De Cervantes no nos quedan sino su escribanía; es por eso que lo recordamos.

Coda

Sobre el texto, ¿qué decir? El de Cervantes es un juego de significaciones funámbulas: ficción y realidad, aseveración y corazonada, retrato y alucinación se confunden en él con una maquiavélica, dolosa facilidad: desde el virtual palimpsesto de su génesis hasta la refinada impostura de su lenguaje, todo en el Quijote es engaño programado, metáfora galopante: para leerlo hay que bajar la guardia, jugar a la inocencia, someterse al engaño. Cervantes hace de la realidad una farsa y de ésta una nueva realidad más duradera, más apetitosa, mejor.

Lo más divertido es que la realidad en que basa su novela es asimismo una ficción, y las más de las veces la sátira de una ficción. Surge así la idea del mito como el eterno retorno hacia lo otro transformado, hacia el origen circular: en la literatura, en la cultura humana, los relatos se renuevan al repetirse.

Así, andar al paso del señor Quijana es reinventar el por qué de la literatura y el cómo de la ficción. Hablamos de un caldo de letras cuatro veces centenarias y jocundamente pretextas. Un hallazgo reciente. Un espacio imposible, cierto, palabrista y a punto de ser cabalgado.

El Quijote debería ser, siempre y en todos los casos, una tercia de puntos suspensivos.

El autor es maestro de asignatura del campus Mexicali.

AL ENEMIGO DEL QUIJOTE

Por Manuel Gutiérrez Sotomayor (1927-2004)

1er. Tiempo

Ahí estas astucioso
nuevamente,
ahora revestido
en semi lunas,
tratando de coartar
a Rocinante
su ruta de molinos
y de dunas…

Dispuesto estas a lancear
lo que no entiendes,
rasgar un sueño ideal,
destruir mil pensamientos.
¿Qué sabes tú construir
Sansón Carrasco,
equis igual a cinco
hurgador de la alforja,
morador de la rígida
muralla ?

¿Y, si impusieras
tu lógica de plancha
aplastando los sueños
del Quijote ?
¡Inmaculado moriría
en La Mancha¡
y entonces tú,
y los millones de estafermos
como tú,
llorarían los dolores
del suicidio.

Porque faltando él
que es parte de ti mismo,
(ideafuegovuelo-sueñolocura,
sen---ti---miento---to
al sol,
lo cubrirían de brumas
y sin alma, sin alas,
atrofiados,
construirían aterrados
una cuna
y entre alaridos
parirían Quijotes
para tratar de destruirlos
nuevamente.

2do. Tiempo

…Del siglo veinte
la sombra se ha alargado,
nuevos Sansones
trocaron sus blasones
por la mística caótica
del átomo,
y buscan,
afanosos por los mundos,
más poder
para sus dioses automáticos.

El ideal
es nuevamente desechado,
los Sansones modernos
disfrazados de empíricos
profetas,
afanosos nos muestran
sus recetas
de rapiña y de hiel,
"trono-letrina" que,
"con los pies bien puestos
en la tierra"
ofrecen compartir.

¡No me sorprenden,
que hay Quijote
en mi alma…!
Mas, si el desprecio
su coja vida me repite
su enemigo de siempre.

¡Me da orgullo,
y hago suyo
el derecho que tienen
a destruirme!
(no han de lograrlo,
el sueño es un reducto
indestructible
y el Quijote, es más que eso)

¡Resígnate Sansón!
por los siglos,
solo desearás suicidios
y a final, si destruyes,
¡entre alaridos
parirás Quijotes!

3er. Tiempo

La materia
vibrando en el espacio
es tiempo amorfo.
Masa inestable
que la idea vuelve
"signo"
para que ¡Sea!
y el hombre obtenga
"marcas"
con que forjar un
tiempo,
sus valores.
y una heredad ideal
para el mañana.
Eso somos nosotros:
¡Idea y Puente ¡
movimiento perenne
en el espacio
que una chispa rebelde
lanzó al vuelo
para forjar una luz
indestructible.

¿La Muerte?
es solo un cambio de sujeto,
un cúmulo de sueños
que se apresta
a forjar mas reductos.

Comprendelo Sansón,
sé trascendente,
intrépido cabalga
por la ruta de la idea,
y conduce tu camino
a lo infinito.

Destruye cotos
y entrégale al mañana,
más espacio.

Quijote estará
ahí,
presta la lanza,
sonriente ante el temor
de Sancho Panza.

Manuel Gutiérrez Sotomayor. *Al enemigo del Quijote. (Poesía). Letras de Baja California. Mexicali, Editorial Californidad, Asociación de Escritores de Baja California, 1965. Colección Centinela.* p.p 35-38.

UN HIDALGO POSMODERNO

Por Luis E. Linares Borboa, Campus Mexicali

No soy literato, e intentar escrutar todas las páginas del Quijote puede resultar una osadía que escape a un resultado cuerdo, a menos que el esfuerzo provenga desde mi propia trinchera, que es la educación.

Siendo así, cabe la pregunta de cómo puede el ingenioso caballero creado por Miguel de Cervantes, mantenerse actual en un tiempo donde la información abunda, y donde los modelos se vuelven cada día más fugaces, productos pensados para una breve estadía en la mente de algunos.

Algunas características de la posmodernidad parecen oponerse a la posibilidad de que el Quijote sea un texto actual, así que vale la pena detenerse un poco en ellas:

Lo posmoderno está en contra de los grandes metarrelatos, es decir, no acepta la factibilidad de las grandes utopías sociales. El Quijote, más allá de las intenciones de Cervantes, se ha convertido con el paso del tiempo en un modelo de utopía, en un paradigma, que encierra en sí mismo las reglas que ha de cumplir cualquier hombre amante de la libertad, de la justicia y de un amor idealizado. La posmodernidad parece ma-nifestar que no tiene sentido intentar grandes cambios, puesto que la historia nos muestra que básicamente seguimos cometiendo –como humanidad- las mismas barbaridades de siglos atrás. Enterremos, pues, a tan venerable como utópico caballero.

¡Vos sois el gato, el rato y el bellaco!

Lo posmoderno insiste fuertemente el individualismo, pues de tanto resaltar la necesaria autoafirmación del individuo, la sola mención de lo comunitario y la solidaridad parece contravenir a todo razonamiento lógico en el que persona es sinónimo de ente individual. El buen hombre de la Mancha parece que no entendió la lección; pelear por defender a otros, liberar a los galeotes, compartir experiencias con Sancho... ¿por eso nunca fue cuerdo?

Posmodernidad es también pasión por el nihilismo. Para ser más coherente, hay que decir que es no pasión, aunque de hecho lo sea. Todo cambia tan rápido, no hay modelo que valga para todos, ritmo acelerado y vida vertiginosa son básicos, aunque no se alcance a comprender la vida. Si nada es substancialmente importante, ¿cómo puede haber amor por Dulcinea? ¿Para qué la necesidad de diálogos conyugales entre Sancho y Teresa Panza? La misma vida del Quijote, vista en su totalidad, es todo menos nihilista, pues concede importancia a todo cuanto vive.

El caballero de lanza en astillero y adarga antigua no sería en definitiva un buen hombre posmoderno, pues tenía valores claros y convicciones profundas. Eso el día de hoy, no suele ser la norma más común. Ante el caos, o si queremos ser menos drásticos, ante la complejidad que la sociedad nos manifiesta, es preferido no pensar en valores universales, y en aras de una mejor convivencia, se ha dado por aceptar un

relativismo, que haría ver a nuestro personaje como un retrógrada de mente obtusa. Valores, sí. La palabra es aceptable, a condición de que no se impongan y de que no se esfuerce uno demasiado en querer poner ejemplo de ellos.

Estando las cosas así, y con una novela que con 400 años a cuestas, ¿qué puede hacer en pleno siglo XXI tan ingenioso Hidalgo? Porque si hemos de molestarnos por recordar cuando se escribió, ha de ser que algo hay en él, en sus experiencias y en sus diálogos que pueda ser rescatable, y no entonces, conviene conocerlo, aunque sea porque el tiempo debe transcurrir para que lleguen nuevas modas, y este caballero parece estar de moda. Veamos pues, si algo tiene de rescatable para la posmodernidad.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA.
Compuesto por Miguel de Cervantes Saauedra
DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burgarillos
Año, 1605.
CON PRIVILEGIO.
EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor

En primer lugar, y eso es clave, el hombre enamorado de Dulcinea rompe con toda la lógica dominante de su época, y parece no preocuparse por hacer caso del sentido común. Esto, indudablemente, es una actitud posmoderna. No es el caso discutir si el Quijote estaba loco o no, sino reconocer que no pensaba de acuerdo a los criterios comunes de su tiempo.

Algunos pasajes en especial, nos puede ayudar a traducir este libro como una buena novela para los tiempos posmodernos. Entre ellos podemos citar el diálogo que surge en las primeras páginas entre Babieca y Rocinante. Dos caballos, ubicados en escenarios y tiempos distintos, se comunican entre sí, y lo mejor es que la plática gira en torno a la esbeltez y la metafísica. ¡Belleza de discurso posmoderno! La preocupación por la figura es propia de esta época, y la metafísica está de moda como respuesta a la dimensión espiritual del ser humano. Claro que Cervantes no pensaba en un caballo metrosexual, y su visión metafísica era distinta a la actual, pero... ¡A quién le importa!

La época actual parece inclinarse por una cultura de la muerte, y ejemplos los encontramos tanto en la violencia cotidiana que ha dejado de asombrarnos, como en el hecho de que en casi cualquier campo del arte, la muerte es tomada como un elemento de creación, y por supuesto que la cultura popular la expresa en camisetas, música, dijes y tatuajes. Pues bien, nuestro Caballero de la triste figura tiene aventuras con cuerpos muertos, lo que lo ubica ipso facto en una necrocultura posmoderna. De seguro el buen Sancho Panza, cuando ocurre tan extraño suceso, no imaginaba que la escena podía servir para cualquier videoclip actual, pero así es.

Si en nuestro tiempo Harry Potter ha puesto de moda la magia, ya hace cuatro siglos que Cervantes hacía uso de ella, entre otra cosas para dejar la imaginación volar con el encuentro de un barco encantado en el que Don Quijote se imagina ir en pos de nuevas aventura, aunque finalmente acabe sin llegar a longincuos caminos y sin haber liberado a ningún hombre de castillos reales o ficticios.

Pero mejor aún, y en la misma línea mágica, está la aventura con la cabeza encantada, que al ser interrogada por diferentes personas va ofreciendo respuestas que son todas adecuadas para cada uno. De todas ellas, quiero sacar una respuesta de su contexto original para ubicarla en el contexto presente. La pregunta es ¿Qué pensamientos tengo ahora?. La respuesta es esencialmente posmoderna: Yo no juzgo de pensamientos. Más precisión para definir esta época ni Lyotard, Vattimo o Lipovetsky. Ellos

teorizarían en torno a la crítica de la razón moderna y sus consecuencias pragmáticas sobre la carencia de un pensamiento crítico estructurado. Cervantes, simple y eficazmente nos recuerda que un posmoderno evita emitir juicios.

Una muestra más de que el Quijote tiene una lectura posmoderna es la cerdosa aventura que enfrentan Caballero y Escudero una noche: ser pisoteados por seiscientos puercos. Sin duda, es algo que no ocurre todos los días, pero que vale la pena de considerar, pues tan agresivo encuentro es un buen reflejo de la economía posmoderna: no hay preocupación por el hombre. Hay que vender los puercos en la feria, y si un idealista está de por medio en el camino, pues que remedio, hay que pasar sobre él, que ya aprenderá a no estar en el lugar equivocado y a jugar con las reglas adecuadas. Si la lección nos enseña a no dormir sin más, ya es ganancia; si aprendemos que una piara tiene poder, también es ganancia. Agradezcamos pues, tale enseñanzas a Miguel de Cervantes.

A fin de cuentas, si la posmodernidad no acepta la permanencia de una moda, porque otra viene ya en camino para sustituirla, Don Quijote de la Mancha puede ser una lectura de hoy, un poco retro, un poco absurdo, un poco de moda.

Desde luego, cualquier buen hombre que haya leído estas líneas podrá no estar de acuerdo con la interpretación de esta obra de la cultura universal, pero ya será ganancia, pues nos permitirá iniciar un nuevo diálogo donde las diferencias se conviertan en punta de lanza para nuevas ideas.

¿Imaginó Cervantes que esto sucedería? Es posible, y seguramente, si viviera, encontraría que nuestro tiempo le ofrece gran cantidad de materia prima para escribir, para incitar y para criticar. Sea pues, que su oficio y ejercicio de andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios nos sirva de ejemplo para hacer algo.

El autor es Director de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Mexicali.

NUESTRO QUIJOTE

Por Marcela Lavín R., Campus Tijuana

Para casi todos nosotros, el **Quijote** se ha convertido en la figura del máximo soñador, aquel que realiza los "sueños imposibles", que lucha contra gigantes, que vive de su imaginación y que se aferra a ella para lograr sus objetivos. Es interesante que surja de un libro que todo mundo dice conocer, pero muy pocos, realmente han disfrutado. Poseedor de un lenguaje denso y clásico, este libro contiene frases únicas, cotidianas, de sabiduría popular y de enseñanzas profundamente humanas, de amistad, de lealtad, de sueños, de amor…

Miles se han enamorado de esa figura enigmática tan llena de personalidad, de la chifladura cínica de un personaje único. El **Quijote**, podría haber existido en cualquier época, en su época, en la nuestra, por que es capaz de aportar la atemporalidad en sus palabras y en sus andanzas, en sus pensamientos de lucha y alientos.

Los molinos, los perros, las figuras irrepetibles, las tabernas y los caminos… los inseparables compañeros de combates, la indescriptible Dulcinea, personajes de los que todos somos conscientes… Sancho Panza, Rocinante, nombres dominados, comunes y sin embargo con tan poco conocimiento literario de ellos, que casi nadie podría describirlos como Cervantes lo hizo, por que los conocemos por lo que se habla de ellos, no por lo que se ha escrito de ellos.

Sin duda, es el personaje caballeresco más afamado, más representado. Grandes pintores de todos los tiempos lo han plasmado, desde los contemporáneos Picasso y Dalí, desde nuestro mexicanísimo Posadas, ilustrado como calavera, hasta un clásico de la ilustración como lo es Durero, recordando la ilustración de la primera impresión de la Divina Comedia, del siempre grande Dante. Diversas obras de teatro centradas en su figura, comedias musicales, miles de estatuas, figurillas y monumentos, un festival. Todo un centro de inspiración artística, que fluye casi inherente para cada creador. Por que se identifican con él, por que perciben, muchas veces, la realidad como él.

Cuánto nos ha dado y cuánto seguiremos aprendiendo de esta sabiduría de siempre, de todos. Podremos seguir repitiendo sus andanzas como relatos aleccionadores de la convicción y del empeño, de la figura visionaria y melancólica que ha sido, y que gracias a un ingenioso libro, este ingenioso Hidalgo, ese **Don Quijote de la Mancha**, seguirá por siempre entre nosotros. Sigamos leyendo entre sus líneas.

La autora es Coordinadora de Difusión Cultural en Campus Tijuana.